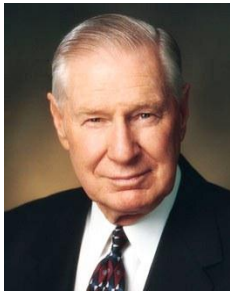

EL PODER PARA CAMBIAR

Por el presidente James E. Faust (1920–2007)

Segundo Consejero de la Primera Presidencia



El presidente Faust preparó este artículo en los meses anteriores a su fallecimiento, que tuvo lugar el 10 de agosto de 2007.

A cada uno de nosotros se le ha dado el poder para cambiar nuestra vida. Como parte del gran plan de felicidad del Señor, contamos con el albedrío personal para tomar decisiones, por lo que podemos decidir ser mejores y hacer mejor las cosas. Todos tenemos que cambiar en algo; es decir, algunos de nosotros tenemos que ser más amables en casa, menos egoístas, escuchar mejor y ser más considerados en el modo como tratamos a los demás. Algunos tenemos hábitos que precisamos cambiar, hábitos que nos dañan a nosotros mismos y a los que nos rodean. En ocasiones, quizá necesitemos una sacudida que nos impulse a cambiar.

Saulo tuvo un cambio dramático cuando iba camino a Damasco. Saulo había estado “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hechos 9:1). Mientras iba a Damasco, le rodeó un resplandor de luz del cielo.

“Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

“Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hechos 9:4–5).

Quizá el corazón de Saulo se ablandó cuando la muchedumbre echó a Esteban de la ciudad y lo apedreó y puso su ropa a los pies de Saulo. Pero no tuvo duda alguna en el camino a Damasco cuando escuchó la voz del Señor que le decía: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”.

“Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). Cuando Saulo se levantó, estaba ciego y fue necesario que lo llevaran a Damasco, donde se le restauró la vista y fue bautizado. Inmediatamente comenzó a predicar “a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20). Saulo, que después llegó a ser conocido como Pablo, experimentó un cambio que fue total, absoluto, completo y firme hasta el momento de su muerte.

El cambio por medio de la conversión

Sin duda, ustedes no han tenido una experiencia como esa, ¡ni yo tampoco! La conversión para la mayoría de nosotros es mucho menos dramática, pero debiera ser igualmente convincente y significativa. Los nuevos conversos a la Iglesia generalmente tienen un sentimiento espiritual cuando se bautizan. Uno de ellos lo

describió de la siguiente manera: “Nunca olvidaré la emoción dentro de mi alma; estar limpio, comenzar nuevamente como un hijo de Dios... ¡Fue un sentimiento tan especial!” 1 .

La verdadera conversión cambia la vida. Una jovencita escribió sobre lo infeliz que había sido en casa cuando era pequeña. Dijo: “Lo sentía profundamente cuando mi madre y mis hermanos y hermanas más pequeños sufrían por el carácter salvaje de un padre ebrio”. Cuando ella tenía 14 años, alguien le dijo que uno de los mandamientos de Dios era honrar a sus padres. Al meditar cómo podría cumplir con él, sintió la impresión de estudiar, llegar a ser una buena alumna y ser la mejor hija que hubiera en el pueblo.

No hubo un cambio notable en la casa, pero sintió que debía continuar sus objetivos, y a la edad de 18 salió de casa para realizar unos estudios especiales. Tres semanas después fue a casa de visita, y recuerda lo que sucedió:

“Mi madre me recibió llorando. Yo pensé que algo terrible había sucedido, pero me abrazó y me dijo: ‘Desde que te fuiste a estudiar, tu papá dejó de tomar’.

“...Mi madre dijo que la noche que partí, habían venido unos misioneros mormones...

“Mi padre se convirtió como en un niño pequeño. Podía ver el arrepentimiento y la humildad en sus ojos. Realmente había cambiado completamente. Había dejado de fumar y de tomar de repente, y tratado de guardar los mandamientos que los misioneros le enseñaron. Me trató como a una reina, y a mi madre y a mis hermanos y hermanas los trató como miembros de la realeza.

“...Toda nuestra familia se bautizó... Mi padre, a la edad de 40, se convirtió en el mejor padre del mundo” 2 .

El poder del Evangelio realmente puede cambiar vidas y llevarnos de la tristeza y la desesperación a la felicidad y el gozo.

El cambio por medio del arrepentimiento

La transgresión produce dolor y pesar, pero hay una forma de salir de “la hiel de amargura, y de los lazos de iniquidad” (Mosíah 27:29). Si nos volcamos al Señor y creemos en Su nombre, podemos cambiar. Nos dará el poder para cambiar nuestra vida, el poder para sacar los malos pensamientos y sentimientos del corazón. Podemos ser llevados desde “el más tenebroso abismo” a “[ver] la maravillosa luz de Dios” (Mosíah 27:29). Podemos ser perdonados; podemos hallar paz.

Hace unos años el élder Marion D. Hanks, que ahora es una Autoridad General emérita, relató un incidente que le sucedió a un hombre que se había arrepentido y había cambiado su vida de la noche a la mañana:

“Había llevado a su hijo a la casa de una familia que le estaba dando alojamiento mientras participaba en un torneo de béisbol. El jovencito parecía

renuente a ir con su padre a la casa de su benefactor, y el padre comenzó a preguntarse si esas personas habían maltratado a su hijo. El niño se medio encogió de miedo tras su padre cuando tocaron la puerta, mas una vez que estuvieron dentro, su hijo fue recibido cálidamente por la familia anfitriona, y era obvio que él sentía un gran afecto por ellos.

“Después, cuando regresó por su hijo, el desconcertado padre le pidió que le explicara su extraño comportamiento... La respuesta de su hijo [fue esta]:

“ ‘Temía que se te olvidara y dijeras palabrotas en su casa, papi. Ellos no hablan así en su casa; son muy buenas personas. Se hablan bien y se ríen mucho, y oran cada vez que van a comer y todas las mañanas y las noches, y me dejan orar con ellos’.

“El padre dijo: ‘No fue tanto que el niño estuviera avergonzado de su papá; me amaba tanto que no quería que quedara mal’.

“Este padre, tras haber resistido a una generación de gente sincera que le había tratado de ayudar a encontrar una mejor forma de vida, se sintió conmovido por el dulce espíritu de su propio hijito” 3.

El poder para cambiar llegó a ser tan fuerte que este padre no sólo volvió a ser activo en la Iglesia, sino que llegó a ser un líder de estaca.

El cambio por medio de la recuperación de las adicciones

Otro tipo de cambio del que me gustaría hablar es el de recuperarse de los hábitos esclavizantes, que incluyen los males relacionados con el alcohol, las drogas, el tabaco, la comida, los juegos de azar, el comportamiento sexual indigno y el ver pornografía. A continuación cito un libro que se publicó hace poco que habla sobre las adicciones debilitantes: “El abuso de sustancias es la causa principal de las enfermedades prevenibles y de la muerte en los Estados Unidos. El uso incorrecto de las drogas arruina familias, cuesta miles de millones de dólares por la pérdida de productividad, estira al máximo el sistema del cuidado de la salud, y da fin a vidas” 4 . Es una maldición para la sociedad.

Hay muchos tipos de adicciones, y es difícil cambiar para alguien que sufre de una adicción seria, pues algunas alteran la mente. Un artículo reciente sobre la adicción decía: “En el cerebro de los adictos, hay menos actividad en la corteza frontal, donde el pensamiento racional puede controlar el comportamiento impulsivo” 5 . Algunas adicciones pueden controlarnos a tal punto que nos quiten el albedrío que Dios nos ha dado. Una de las grandes herramientas de Satanás es encontrar formas de controlarnos; por consiguiente, debemos abstenernos de cualquier cosa que no nos permita cumplir con los propósitos que el Señor tiene para con nosotros y que ponga en peligro las bendiciones de la eternidad. Estamos en esta vida para que el espíritu logre controlar al cuerpo, y no al revés.

Cualquier tipo de adicción impone un terrible precio de dolor y sufrimiento, e incluso puede afectarnos espiritualmente. Sin embargo, hay esperanza porque la mayoría de las adicciones se pueden superar con el tiempo. Podemos cambiar, pero será difícil.

Comenzamos por tomar la decisión de cambiar. El admitir que necesitamos ayuda requiere valor y humildad, pero pocos, si es que algunos, podemos cambiar por nuestra propia cuenta. La Iglesia tiene un programa para recuperarse de las adicciones que se ha adaptado de los Doce Pasos originales de Alcohólicos Anónimos de manera que queda dentro del marco de las doctrinas y creencias de la Iglesia. Estos doce pasos se encuentran en la Guía para la recuperación y curación de adicciones, que está disponible para los líderes del sacerdocio y otros miembros.

Quizá sea necesario un cambio completo del estilo de vida. Debemos desear con todo el corazón, mente y fuerza superar estas adicciones dañinas. Debemos estar preparados para renunciar total y absolutamente a estas sustancias y a nuestra participación en cualquiera de estas prácticas adictivas.

Muchas personas han podido superar sus hábitos de drogadicción. Susan, una madre de tres hijos, consumía droga sólo los fines de semana para evitar que sus hijos se dieran cuenta, pero de todos modos se dieron cuenta y le pidieron que dejara de hacerlo. Después de tres años, con ayuda especial y con el apoyo de sus hijos, en especial de su hijo de siete años, pudo lograrlo. En retrospectiva se dio cuenta que su Padre Celestial la había ayudado a superarlo y la había preparado para escuchar el Evangelio. Ella dijo:

“El Evangelio me cambió el corazón, la apariencia, la actitud y los sentimientos, y aprendí a orar. Siempre que tengo un problema, acudo a mi Padre Celestial y le digo: ‘Ayúdame’. Y Él me ayuda a salir adelante... Ahora, cuando camino, lo hago con la cabeza bien alta porque sé que mi Padre Celestial está conmigo a cada paso que doy...

“Ahora es un nuevo día. Perdí muchas cosas por desear estar en el mundo de las drogas; perdí mi apartamento, mi hijo casi murió en un incendio, perdí mi matrimonio y perdí completamente la felicidad. Pero la recuperé. Mi Padre Celestial me dio otra oportunidad para comenzar de nuevo. Ahora soy nueva, completamente nueva por dentro y por fuera” 6.

Cada día que comienza puede ser un nuevo día para que comencemos a cambiar. Podemos cambiar nuestro ambiente; para cambiar nuestra vida podemos sustituir los viejos hábitos por nuevos; para moldear nuestro carácter y nuestro futuro podemos tener pensamientos más puros y acciones más nobles. Tal y como alguien dijo en una ocasión: “La posibilidad del cambio siempre está presente, con su promesa oculta de paz, felicidad y una mejor forma de vida” 7.

Las adicciones ofenden al Espíritu. Mientras que algunas adicciones requieren ayuda clínica profesional, no pasemos por alto la ayuda espiritual que tenemos

disponible por medio de las bendiciones del sacerdocio y de la oración. El Señor nos ha prometido: “...basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27). Recordemos que el poder para cambiar es muy real, y que es un gran don espiritual que proviene de Dios.

Testifico que por medio del arrepentimiento y de la rectitud que le siga, y que por el poder de nuestro Señor Jesucristo, el cambio supremo puede producirse en nuestro cuerpo para que “sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21).

Notas

1. Vivian Ford, “Ask and Ye Shall Receive”, No More Strangers, 4 tomos, editado por Hartman Rector Jr. y Connie Rector (1971–1990), tomo III, pág. 175.
2. Estilla Ayala, “The Change in My Father”, Ensign, febrero de 1975, págs. 42, 43.
3. “Fitting into Your Family”, New Era, junio de 1991, pág. 8.
4. Lynn R. Webster y Beth Dove, Avoiding Opioid Abuse While Managing Pain, 2007, pág. 11.
5. Michael D. Lemonick y Alice Park, “The Science of Addiction”, Time, 16 de julio de 2007, pág. 44.
6. LaRene Gaunt, “Testimonies from the Inner City”, Ensign, abril de 1992, pág. 40.
7. Joseph Walker, “The Miracle of Change”, Ensign, julio de 1992, pág. 12.